

# EL GRITO DEL PUEBLO

LEMA: QUINTERO PARA PRESIDENTE

No. 7

Panamá, Diciembre 15 de 1927

Vale 5 centavos plata

## FUE MUY CONCURRIDA LA ASAMBLEA QUINTERISTA EFECTUADA EL SABADO

Reafirmóse Allí el Prestigio del General Quintero--El Ilustre Caudillo Liberal Ratificó Su Solidaridad Política con el Presidente Chiari-Los Oradores Exaltaron las Virtudes del General

El sábado, 10 de los corrientes, conforme fue anunciado, se congregaron más de mil personas (sufragantes auténticos, que no vale la pena componer guarismos alegres, pues en esta operación el primer engañado es quien pretende engañar a los demás) en el parque de Santa Ana de esta ciudad y allí se dió comienzo al acto para que fue invitada la ciudadanía. Lo inició el vicepresidente del comité central "Quintero para Presidente," señor don D. H. Turner, con la lectura de dos telegramas, de David el uno y de Los Santos el otro, en que quinteristas de ambas localidades enviaban un cariñoso saludo de congratulación a la asamblea magna del quinterismo capitalino, reunida para proseguir la lucha iniciada en pro de la brillante personalidad del general Manuel Quintero Villarreal. Dio lectura igualmente a la introducción de una hoja volante, de colosal dimensión, en donde aparecía que más de 5,000 efectivos, de apenas diez distritos de los sesenta que integran la república, ofrecen su adhesión al candidato benemérito de este periódico. Luego cedió la palabra a don Tomás A. Maytín, cuya brillante pieza oratoria es como sigue:

Señores:

Intima satisfacción experimento al hacer uso de la palabra con el propósito de explicar el móvil de esta congregación popular. Al efectuarse no es con idea de pulsar la situación política del ciudadano en cuyo honor tiene lugar, ya que el prestigio de que goza el general Quintero ha sido y es inmenso.

Porque no obstante su pobreza material, de la cual es nímbo su honradez acrisolada, cuenta con la adhesión de la mayoría del País y con el respeto y aprecio de todos sus conciudadanos; valiosos atributos que en los tiempos que corren, de cobardes indecisiones, de afectos insinceros y de cálculos especulativos en los procedimientos humanos, viene a ser la confirmación de que en Panamá, a pesar del relajamiento ideológico implantado por viejas y perniciosas prácticas, la educación cívica no es, no puede ser un mito entre todos los istmeños, y de que aún existe el reconocimiento del bien, de la honradez y de la virtud.

Por eso, cuando en el último de nuestros torneos electorales se postuló al general Quintero Candidato a la Presidencia de la República, fue apoyado por prominentes elementos del Partido Liberal, entre quienes descollaron hombres de firmeza insospechable como Florencio Harnodio Arosemena; elevados talentos como el de don Jephtha B. Donean, y no menos prestigiosos componentes del Conservatismo; por eso el señor Rodolfo Chiari a raíz de ascender al Solio Presidencial, en un gesto de efectivo republicanismo, estrechó la

mano de su leal contendor y de manera espontánea le llamó a colaborar en el actual Gobierno; y, por eso, en fin, el insigne patriótico general Manuel Quintero Villarreal goza, como muy pocos, del beneplácito de todos los pueblos. Porque con el estoicismo de los patricios helenos y la puerilidad de los hombres íntegros, va dejando al pasar la huella imborrable de bondad y pureza de que trata el célebre autor de "Atala."

Quizás, señores, me haya desviado un tanto de lo que este discurso debe informar, o sea, de la misión que me ha sido encomendada, que únicamente es enunciar el motivo de esta reunión. Es su móvil tener aquí unas horas de espiritual y culta comunión entre quienes en el general Quintero vemos a uno de esos seres poseídos de auténtica rectitud, que tal vez no comprendan quienes suponen que de ésta se carece, si en los actos de la existencia, para practicarla, no se usa de altanerías y despóticas medidas, de orgullos para con los menesterosos y de sumisiones y tolerancias para con las clases socialmente elevadas.

Señores:

Que lo deficiente de esta corta peroración quede salvado con las muy acertadas que escucharéis de labios del joven Ricardo Alfonso Pardo, humilde pero honrado hijo del pueblo; de don Isaias Jurado Quintero, legítimo exponente de nuestra juventud pensante; del doctor Heliodoro Patiño, apóstol del más puro ideal; del esclarecido general Quintero, prototipo del Caballero Ballardo, del Cantón incorruptible y del Ginebrato modesto pero incólume, y del ático e infatigable luchador, don Domingo Henrique Turner.

Seguidamente y por riguroso turno hicieron uso de la palabra el joven Ricardo Alfonso Pardo, auténtico hijo de Santa Ana, cuya personalidad comienza a perfilarse con brillantez y firmeza; don Isaias Jurado Quintero, liberal doctrinario y literato de gran fuste; el doctor He-

liodoro Patiño, el Maestro, como justicieramente le llamamos sus conocedores, y el general Quintero Villarreal, el impoluto, el caudillo predilecto de las masas.

Discurso de Ricardo Alfonso Pardo

Señores,

Entre los oradores escogidos por el "Comité Quintero para presidente," cábeme el honor de hacer el análisis de la personalidad de nuestro querido caudillo, como candidato efectivamente popular. Y creo, en realidad, no encontrar obstáculo de ningún género en el examen de la vida de varón tan ilustre, cuando toda su existencia la ha dedicado al bien de sus conciudadanos.

El general Quintero atesora legítimo prestigio desde los tiempos de su infancia; en los campos de batalla, al comandar legiones de hombres que se batían por el honor y la supremacía del credo que profesaban, el cual no confronta otro más altivo, más arrogante, más consecuente con el verdadero sentir de la democracia, que el que resume todas sus aspiraciones de mejoramiento social en las célebres palabras de igualdad, fraternidad y libertad, consagradas al calor de cruentas luchas que culminaron con la toma de la Bastilla, en Francia, y conquistaron los derechos del hombre universalmente. Hoy, amortiguado el espíritu público en nuestro ambiente y rezagados a rutinas seculares sus hombres, es preciso un cambio de frente en la depuración de ciertos vicios de que adolece nuestro liberalismo.

Siguiendo la estela de popularidad con que cuenta el general Quintero, popularidad que se agiganta y se intensifica cada vez con mayores proporciones, puedo decir que ella arranca de su liberalismo francamente sentido y, sobre todo, de sus sacrificios; de su patriotismo, siempre puesto a prueba en los momentos angustiosos para la patria istmeña; de su vínculo con las masas, por las cuales siente las más vivas simpatías y

por esto se halla conviviendo en el corazón de éstas; de sus actuaciones políticas antes de la creación de la nueva entidad republicana y en todo tiempo por sus actuaciones limpias y su trabajo constante; de su bondad para con el obrero y su apoyo a este elemento indispensable en el desarrollo de los pueblos; de su sinceridad y modestia, ajeno como es a toda presunción aristocrática y grosería inmotivadas; estas, y no otras son las cualidades que rodean de nímbo reluciente la historia política del egregio paladín de la democracia, general Manuel Quintero Villarreal.

Ojalá la mayoría de nuestros hombres públicos poseyera estas cualidades que adornan al general Quintero y así el país se salvaría de las ambiciones de tantos politicastro que surgen al soplo de supuestas manifestaciones de simpatías, que se aparentan con fines no sinceros ni espontáneos, o se imponen por circunstancias que todos conocemos; ojalá la mayoría de nuestros hombres públicos se diera perfecta cuenta de que para aspirar a la primera magistratura del país se necesita como eje principal, importantísimo, haber consagrado la mayor parte de su vida al sostenimiento de los principios que modelan el espíritu y dan consistencia a la personalidad de los individuos, por sus acciones y desprendimientos; como también se requiere haberle servido al país con honradez y poniendo en ejercicio las capacidades indispensables; haberse estrechado con el pueblo en los trances de calamidad y no en momentos oportunos de intereses políticos.

Señores:

He hecho un esfuerzo para expresar mis sentimientos con el fin de contribuir con mi grano de arena a la obra de regeneración política nacional, iniciada inteligentemente por el insigne repúblico don Rodolfo Chiari, y teniendo como premisas las virtudes y la historia de nuestros verdaderos hombres de valer y renunciando a contemplar el caso de las pueriles pretensiones de improvisados políticos, a quienes el pueblo panameño ignora o rechaza con valentía. Considero de trascendencia la compactación de los elementos quinteristas, a objeto de rodear al general Quintero, nuestro más autorizado abanderado, y por ello--al terminar--os pido que no vaciléis en seguirlo fortaleciendo con vuestra firme adhesión y laborando por la patria.

Discurso de I. Jurado Quintero

Señores:

El mejor gesto de vida nacional, el de más significación, es aquel en que el pueblo, libre y ostensiblemente, exterioriza sus idealismos en política, como en cualquier orden de las actividades humanas.

Manifestaciones como esta revelan. Pasa a la segunda página

## Palabras de Oro

Así, de palabras de oro, debe calificarse las proferidas por el doctor Eusebio A. Morales, a su regreso de Ginebra y en entrevista concedida ayer a "Diario de Panamá," tanto más cuanto que provienen de quien, más que un "político activo," es un filósofo político." Ha dicho el doctor Morales: "Considero que la más alta magistratura del país es una posición tras la cual no deben correr los hombres de un modo desatentado y furioso. Ella debe venir espontáneamente a buscar a los hombres que la merecen." Haciendo aplicaciones de este principio de justicia, podemos decir que es el general Quintero, nuestro candidato, el único de verdadera historia política entre los que, hoy por hoy, se discuten el honor de la postulación por parte de la convención nacional del partido liberal; y por consiguiente, el reproche pasa por sobre la cimera de sus merecimientos, sin tocarla, para herir sólo a los improvisados.

## FUE MUY CONCURRIDA

Viene de la primera página

una tendencia del espíritu popular y dejan traslucir sentimientos que tienen su raíz en el corazón de las mayorías y que se condensan en el cerebro público.

El pueblo, que es el factor positivo, es quien más interés tiene en la eficacia del debate electoral. Sus anhelos de mejoramiento con el apoyo del Gobierno, lo hacen concurrir a las urnas y es verdad sabida que, mientras más se garantiza la emisión del voto, mejor tiene que ser la eficacia en el resultado de sus aspiraciones.

De las declaraciones hechas al país por el Presidente Chiari, me permito seleccionar algunas, de las cuales resultan promesas de un valor efectivo que no se pueden pasar desapercibidas. De la base del presente, debe partir la reconstrucción política y administrativa del mañana.

Es cuestión de orientación atinada en el rumbo ya que de esta lucha depende el porvenir; el pueblo tiene en sus manos la clave de sus destinos y un error puede hacerle perder, para siempre tal vez, la oportunidad de redención que le ofrece hoy el liberalismo indiscutible del Presidente de la República.

"Tengo la convicción de que mientras haya aquí quien pretenda imponer su voluntad, mientras haya quien se atribuya el derecho de pensar y de opinar, exigiendo todos los renunciamientos y el deber de acatar humildemente sus mandatos, no habrá República, ni partidos políticos, ni libertad electoral, ni paz en la familia istmeña."

Hermosa expresión que en boca del presidente Chiari externa propósito de abolir las viejas actuaciones, despojándose él mismo, el primero, de toda investidura oficial en aras del reconocimiento a los derechos ciudadanos.

El pueblo panameño tiene en esa promesa política la salvaguarda de sus derechos; garantiza la verdad de los principios y la salud administrativa. Nos dice que hoy, a diferencia de ayer, las teorías filosóficas del liberalismo encuentran su aplicación verdadera y saludable en las prácticas. Que no fueron los que enfáticamente se llamaron "la verdad y la salud," los que llevaron el mejoramiento saludable a las necesidades sociales, ni los que en las actividades del poder, como mandatarios, imprimieron el sello de la verdad justificada a los actos de Gobierno.

La verdad la sellan los hechos: Alternabilidad en el poder, "me confundiré con vosotros, la frente alta," dice el Presidente Chiari. Libertad de la Prensa, que hace resaltar los procesos de ayer contra los escritores públicos nacionales, y Libertad del Sufragio, garantizada con la declaración: "como Presidente de la República, me ha abstenido de intervenir en el libre juego de los partidos y en las manifestaciones de la opinión pública en favor de los distintos candidatos," confirman a la luz meridiana que en los momentos actuales el país contempla un despejo de nubarrones políticos, tras cuya sombra funesta languidecía la libertad eclipsada, que reaparece hoy con hermosa luz de aurora.

Si hay quienes inventan candidatos oficiales para fundar sus ataques al Gobierno, o para afianzar sus propagandas, esos no tienen la fuerza moral que se respalda en el valor y en el derecho propio: son satélites languidecientes de un sol de ocaso que aún fosforesce con pálidas intermitencias de luciérnaga, próximo a extinguirse en la penumbra, o maquinadores habituados a las sombras a los cuales sorprende en su labor antipatriótica la luminosa claridad del día.

"Árbitro de sus destinos, ha dicho

el Presidente Chiari, y capaz para decidir cuestión de tanta trascendencia, tengo la convicción de que el pueblo de Panamá la resolverá por sí solo, con acierto." Demeritan esa justa aspiración del Jefe y del Partido los que en el seno del Gobierno también forjan Candidatos Oficiales. Faltan a la lealtad, y contravienen los principios.

Y sea, aquí, cabe el ramaje de los Laurentinos y Acacios, bajo cuya sombra voluptuosa los hijos del trabajo, en las horas de descanso, meditan y discuten los problemas que se relacionan con su difícil situación económica, la ocasión para decirle a los impostores, aquí, en este lugar histórico de las conmociones populares, que el recuerdo de los que cayeron enarbolando la bandera Liberal parece condenar esas claudicaciones entre el gemir del viento y el susurro de las hojas que se confunde con el rumor de la multitud para decirnos con la elocuencia de su lenguaje la grandeza de los deberes patrióticos y la majestad de los derechos conquistados, que giran hoy en un ambiente de libertad sin restricciones, preparados para que la voluntad popular pueda ejercitar la fuerza incontrastable de su empuje.

He terminado.

## Discurso del doctor Patiño

Señores,

Como quiera que entre nosotros imperan la suspicacia y la conducta equivocada, lo que voy a decir esta noche requiere explicación preliminar, no obstante que yo no acostumbro enarbolarme en salud. Las reglas de imputabilidad en todo rigor filosófico las reclamo para mí en cuanto a hechos que yo verifique; en cuanto a nociones que exponga; y hasta a palabras que profiera, siempre que, como debe ser, se entiendan en su sentido natural y obvio. Afortunadamente no estoy bajo interdicción alguna, y puedo asumir—en política como en cualquier otra materia—la responsabilidad de cuanto diga y haga. Las consecuencias de esa responsabilidad no pueden recaer en modo alguno sobre terceros, ya que, felizmente, no tengo tutores a quienes incumba la censura de mi pensamiento, que asegura la integridad de mi existencia.

## Copartidarios:

Entiendo que lo son todos los que en esta hora histórica se congregan en esta plaza inmortal, extraña misma de nuestra ciudad, en que se han dicho frases elocuentes para expresar pensamientos que la acción ha sublimado después, aunque no hayan tenido la glorificación del éxito inmediato. Plaza de recuerdos impercederos en que el pueblo panameño se ha congregado muchas veces bajo la contracción del dolor para encarársela a la tiranía de otras épocas cuyos episodios no se repetirán, y para oponerse con el civismo de los hombres libres a hechos de fuerza constitutivos de ofensa a la República y de injuria a la majestad de las instituciones democráticas. Plaza digna de los mayores encomios por los recuerdos que sintetiza, y que merece ser custodiada, a efecto de atraerse el respeto de la comunidad, por los bustos de los inolvidables, como los Díaz y los Méndez, nombres que simbolizan, por sí solos, la epopeya panameña.

Si entre los que me oyen existen quienes no sean copartidarios míos, les aseguro desde ahora que no podrá mortificarlos lo que yo exprese, supuesto que actividades intelectuales y movimientos de ideas, tienen por norma y por fin servir a la Patria; que nada lastima la radiante pugna del pensamiento con su recuerdo de loses inmortales.

Copartidarios, vuelvo a decirlo con intención deliberada, lo someto desde

## La Voz de las Provincias

## Delegados por Plebiscito, pide Pesé

Pesé, Noviembre 16 de 1927.

Señor doctor don

J. E. ARJONA,

Director de

"EL GRITO DEL PUEBLO".

Panamá.

Estimado doctor:

Acúsole recibo del primer número de EL GRITO DEL PUEBLO, periódico de adhesión al gobierno y órgano de la posible candidatura del General Manuel Quintero V.

EL GRITO DEL PUEBLO ha electrizado las masas populares de este Distrito. Fue un día de confraternidad, su lectura—entre los elementos que componen el Chiarismo de Pesé. Los verdades chiaristas son partidarios de que Quintero V. sea el sucesor del eximio liberal, don Rodolfo Chiari. Si grande es la admiración que domina a las multitudes, después de cada una de las declaraciones del Jefe del Partido Liberal, no lo es menos el deseo de que sea el General Quintero Villarreal quien suceda en la Presidencia al iniciador del sufragio libre, en una República tan pequeña en territorio y habitantes, como grande por sus ideales.

En estos días han sido cancelados algunos compromisos con los jefes del Porrismo, para apoyar la candidatura del General Quintero. Esto indica que en los distritos de Las Minas, Los Pozos y Pesé, que son en su gran mayoría chiaristas bien definidos, habrá dos mil votos en favor de Quintero, caso de

que éste sea lanzado por la Convención.

El Directorio Liberal de este Distrito, sostiene que es a dicha Corporación a quien corresponde elegir convencionales. Después de las sublimes declaraciones del Jefe del Partido, en Panamá y Los Santos, no hay por qué temer semejante imposición. La elección de los convencionales será por medios plebiscitarios para que el que resulte favorecido sea el que presente la voluntad popular.

El día 10 de los corrientes, se inició aquí una manifestación para don Rodolfo Chiari, único Jefe del Partido Liberal para que recomiende a la Convención la candidatura del General Quintero. El pueblo de Pesé, que cuenta con 154 sufragantes hábiles para votar, firmó, el mismo día 10, en número de 114 individuos, todos conscientes y con derechos al voto; la manifestación debe estar ya en poder de don Rodolfo.

Los campesinos de este distrito, son todos chiaristas convencidos y al saber que en el pueblo se levantaba manifestación, quieren hacer lo mismo, para suplicar a don Rodolfo la recomendación de Quintero y para librarse de una vez por todas de las enormes latas que sufren con la inútil prédica de los porristas.

Salúdolo atentamente y créame su servidor y amigo.

José Varela B.

## INEXACTITUDES DEL "HERALDO"

Pesé, Noviembre 29 de 1927.

EL GRITO DEL PUEBLO,

Panamá.

El corresponsal del HERALDO falsea la verdad lastimosamente al asegurar que las autoridades del Distrito recorrían los caseríos suplicando firmas de adhesión al general General Quintero. ¿Olvida el corresponsal que el general Quintero es el ídolo de los peseñoses? ¿No piensa que puede merecer de los hombres honrados y conscientes el calificativo bochornoso de mal hijo de Pesé, ya que este pueblo es cuna del gran caudillo liberal en quien fincamos nuestras esperanzas? No han sido las autori-

dades las que levantaron estas adhesiones, fueron los amigos y admiradores del General que cuando se trata del Héroe de Coto se ponen en pie dispuestos a todos los sacrificios.

## El Corresponsal.

Pedasi, Noviembre 30 de 1927.

Señor Director de

EL GRITO DEL PUEBLO,

Panamá.

En este distrito mirase con entusiasmo la candidatura del benemérito Gral. Manuel Quintero Villarreal para Presidente de la República en el período de 1928 a 1932. Amigos y copartidarios.

Azael Reluz, David Crespo, Ventura Bustamante, Pablo Bariletero.

luego que participamos en el esfuerzo de asegurarle al país la estabilidad, en la doctrina y en la práctica, de las instituciones democráticas, únicas posibles hoy, dados la evolución científica y el progreso de las ideas morales y políticas. Somos copartidarios en el empeño de dotar al país de una administración de sus asuntos públicos que sirva de garantía

efectiva a los derechos todos, y que logre mancomunar las aspiraciones en el bien de la patria.

Esta manifestación es exponente efectivo de la salud social de que disfruta, en cierto modo y hasta cierto límite, el pueblo de que formamos parte todos los ciudadanos; y es también una prueba de que no existe Pasa a la página cuarta



La Osadía Ha Tenido sus Límites y la Temeridad Se Ha Estrellado Contra el Valladar Infranqueable de su Honradez--Sin Alarde de Intelectualismo, es el Unico Candidato que ha Situado el Debate en el Campo Doctrinario--Los Lenines Criollos y la Táctica Reformista--El Obrero Consciente Será Bienvenido a la Representación Nacional--Unión y más Unión: Esta es la Divisa

Viva el general Quintero! Viva  
República!

## EL GRITO DEL PUEBLO

Semanario Liberal.

Lema: QUINTERO PARA PRESIDENTE

Pauta: Cultura en el debate.—Firmeza en la convicción.—Sinceridad ante todo: para con los amigos y para con los adversarios.

Director—Administrador:

Dr. JOSE E. ARJONA.

Redactores:

I. Jurado Quintero.—Augusto Arjona Q.—Horacio Moreno y A.—Ricardo A. Pardo.—Eliseo Echézvez.—Valentín Henríquez V.—F. G. Morales.

EDITORIAL "ACCION COMUNAL"

## No Hagáis Juego al Enemigo

Para obstruir el buen éxito de la reunión quinterista que se efectuó el sábado 10 en la plaza de Santa Ana, ciertos individuos de cuyos movimientos estamos bien advertidos se desparramaron por los barrios aledaños de la ciudad haciendo propaganda adversa. Encontraron como más limpio procedimiento el de sorprender a los sencillos trabajadores asegurándoles que si asistían a la asamblea quinterista corrían el albur de perder sus puestos en las obras nacionales. El método falló por varias causas. Porque el prestigio de nuestro candidato está a mil codos sobre tales recursos y el nombre del general Quintero es talismán que concentra masas. Porque era inoficioso desde luego que los organizadores de la reunión quinterista se abstuvieron de ir a buscar asistentes fuera de la ciudad. Por eso dejaríamos el hecho ignorado. Pero otras circunstancias obligan a comentarlo aunque brevemente. Quienes a esa clase de actividades se entregaron figuran entre los que tratan de plantearle al presidente Chiari una crisis ministerial permanente con aquella loca teoría sobre la renuncia del general Quintero. Lo cual descubre hasta donde llega la limpidez de sus propósitos y la sinceridad de sus deseos por un "fair play" (juego limpio). Es decir, que es una sinceridad de dientes afuera. Importa destacar, por último, otro aspecto del asunto. Esa misma noche del sábado 10, el elemento porrista organizó actos en varios barrios para restar concurso a la asamblea quinterista. Restarle número a tal reunión era—por clara consecuencia—demostrar la impopularidad de la causa gobiernista. El intento fracasó. Pero, de todos modos, una cosa es evidente: que los elementos a que primero nos referimos cooperaron—consciente o inconscientemente, ello no importa—a la labor del enemigo común: el porrismo. Y esto demuestra la manera como esos elementos entienden la lealtad al chiarismo y como por un obcecado sentimiento, comprometen la realización de los ideales de alto republicanismismo proclamados por el jefe del partido, don Rodolfo Chiari. A nosotros esto nos causa pesar, nunca resentimiento. Volvemos a nuestra recomendación del número anterior. ¡Ojos alerta, copartidarios! No acometáis tareas irreflexivas que se resuelven en daños para la causa! ¡No hagáis juego al enemigo!

## Cartas Importantes

Panamá, 5 de diciembre de 1927.  
Señores Heliodoro Patiño, presidente del centro "Quintero para Presidente" y Héctor Valdés, presidente del centro político "Renovación Liberal."  
Presente.

Señores,

Me refiero a su atenta comunicación fechada el 27 de noviembre último.

Son tres las cuestiones sometidas a consideración en su citada comunicación:

1ª—Que es urgente que el Directorio convoque al Partido a elección para convencionales fijando la fecha y demás particularidad para la elección; que se declare los que tengan derecho a ejercer el sufragio; y el lugar y fecha de la reunión de la convención.

2ª—Que se declare si la división política nueva (el porrismo) tiene o no derecho a intervenir en la elección para delegados; y

3ª—Que se declare que los go-

bernadores, alcaldes, corregidores, secretarios de estado, o cualquier agente de la autoridad no tiene otra cosa que hacer en lo que atañe a la elección de delegados, sino depositar sus votos, de la misma manera que los ciudadanos liberales.

Gustoso someteré las tres cuestiones a la consideración del directorio tan pronto como él se reúna, mas por ahora me voy a permitir adelantar las siguientes observaciones:

A la primera cuestión:

Las elecciones de delegados las ha verificado el partido de dos maneras: antes de 1912 se hicieron por designación y posteriormente a esa fecha por elección.

Remontándonos apenas a la séptima convención del partido anotamos:

La 7ª convención se reunió en esta ciudad el 21 de marzo de 1919.

La 8ª convención se reunió en esta ciudad el 23 de enero de

1926.

Y la 9ª convención se reunió en esta ciudad el 15 de febrero de 1924.

De ello se llega a la conclusión de que las convenciones se han instalado en los meses de enero a marzo y no se ve la causa por la cual siendo ahora las elecciones para presidente de la república, según la ley 62 de 1926, más tarde que nunca, el primer domingo de agosto del año entrante, se adelanten y festinen estas cosas sin motivo justificado para ello. El directorio está consciente de su deber y dictará la resolución de convocatoria de la convención, en su oportunidad.

A la segunda cuestión:

El doctor Porras y sus adherentes fueron declarados sin derecho a laborar en la dirección liberal nacional desde cuando dicha corporación dictó la resolución de 21 de junio de este año y por consiguiente habiendo tomado esa decisión el directorio, mal puede dar ingerencia en una elección acordada por él al doctor Porras y sus adherentes.

La tercera y última cuestión casi que huelega su declaratoria, pues como ustedes muy bien dicen: "La moral política, de la cual debe ser esclavo sumiso nuestro partido, exige perentoriamente que la influencia, si quiera sea indirecta del funcionarismo o de la autoridad pública, no se haga sentir en los comicios liberales y, por consiguiente, debe declararse que los gobernadores, alcaldes, corregidores, etc., no tiene otra cosa que hacer en lo que atañe a la elección de delegados, sino depositar sus votos de la misma suerte que lo harán los demás ciudadanos liberales."

En la seguridad de que cuando llegue el momento de dictar la resolución sobre convocatoria de la convención se tendrá en cuenta su precitada solicitud, soy de ustedes su atento y S. S.

B. Quintero A.

Panamá, 9 de diciembre de 1927.  
Señor doctor  
Benjamín Quintero A.  
Presidente del Directorio Nacional del Partido Liberal.  
U. C.

Señor,

Ha llegado a nuestro poder muy oportunamente la comunicación de usted, fechada el 5 de los corrientes, y de su contenido hemos tomado debida nota. Nos sugiere la lectura de tan importante documento algunas ideas, que le transmitimos para que usted las pese y someta a consideración del alto cuerpo de su presidencia. La comunicación de usted encierra tanto más mérito cuanto que ella es el reflejo de las opiniones de los demás miembros del directorio, si expresadas en su condición de particulares o de modo no oficial, no por ello con menos claridad y firmeza. Halaga profundamente saber que la dirección del partido estima, con nosotros, que en lo atañadero a la elección de de-

legados, los gobernadores, alcaldes, corregidores, etc., no se ingerirán para cosa distinta de consignar su voto como ciudadanos liberales. Y así ha de ser: el liberalismo no debe permitir que a sus cuerpos colegiados, a sus candidatos ni a ningún acto suyo se le dé siquiera el tinte de oficial. Los movimientos auspiciados por nuestro partido han de ser esencialmente populares y, por ello, es imperiosa la exclusión en sus debates y actuaciones de la intervención de los funcionarios públicos con mando y jurisdicción.

Halaga también saber que es la práctica establecida por las varias direcciones del partido, desde 1912, la de nombrar los delegados por medio de elección, y deducir de esto, que no existe motivo lógico para variarla en las actuales circunstancias, cuando urge, más que nunca, que la opinión de los miembros del partido se manifieste con toda legalidad y amplitud.

Nos enteramos igualmente de que, en concepto del directorio, los elementos que constituyen el "porrismo" no tienen cabida en la elección para delegados a la convención nacional.

En cuanto a que es inoportuno o festinar el curso regular de las cosas, convocar desde ahora la convención o dictar una resolución de carácter general sobre las reglas que deben presidir la formación de nuestro supremo cuerpo colegiado, los suscritos pasan por la pena de discrepar de tal concepto. El señor presidente sabe que nuevas situaciones en el hecho traen nuevas modalidades en el procedimiento. Sabe también que las declaraciones del jefe supremo del partido y del gobierno, don Rodolfo Chiari, sobre absoluta libertad política, han creado una situación excepcional y nueva en la historia de nuestros debates, y que a esa situación es preciso hacerle frente con medidas acordes o adecuadas al fin propuesto; que las decisiones del directorio a este respecto son tenidas por la comunidad liberal como complemento necesario, ~~sine qua non~~, de los propósitos declarados por el señor Chiari; puede estimarse que sus elocuentes manifestaciones son la parte teórica del proceso y que las decisiones del directorio y ejecución de éstas por los miembros del partido, constituyen la parte práctica del mismo. De modo que es del interés y conveniencia de la dirección proceder en rigurosa consecuencia con la nueva modalidad política existente y cuya tendencia primordial es compulsar de libre y genuina manera la opinión liberal del país.

Ninguna objeción tenemos que hacer a la idea de celebrar la convención en una fecha, más o menos retrasada, como no sea la de que el mandato de usted y sus colegas del directorio está al expirar o ha expirado ya y que, por consiguiente, es de su deber velar porque la convención proce-

Pasa a la página cuarta

## FUE MUY CONCURRIDA

Viene de la segunda página.

te miembro útil de la Nación que rehuya el cumplimiento del deber cívico de opinar y obrar en cuanto diga relación con los negocios de esta democracia nuestra, que será tan próspera cuanto más se eduque y cuanto más se ilustre, es decir, en cuanto tenga el corazón más sano y más vigoroso el espíritu.

Siempre que en la existencia de las colectividades modernas surjan cuestiones que las afecten de algún modo, amazándolas en sus intituiciones fundamentales o en sus estatutos sustantivos, o en otra forma, el ciudadano tiene el deber imperativo de opinar y de agitarse en armonía con su pensamiento que es, por ley natural, absolutamente libre. Ejercitando este derecho o esta facultad del espíritu, el ciudadano está dentro de lo lícito y no peca, por más que su pensamiento y la actividad creadora que en él se genera, tenga pensamiento contrario y actividad contradictoria. Precisamente la contradicción es ley humana y es, a la vez, garantía de progreso y de civilización.

En cuanto se refiere a las normas de la inteligencia y a las agitaciones conscientes, encaminadas a clausurar los ciclos de atraso y a instaurar las etapas de avance o simplemente evolutivas, en cuanto a esas normas y a esas agitaciones, digo potestativas y exclusivas del individuo, no cabe impugnación fundada en la autoridad, no cabe réplica, ayuna de razón, de clase dirigente, ni cabe argüir, en último resultado, fuera de Lógica.

Este movimiento de opinión, señores, que hace necesarios nuevos métodos y nuevas prácticas del partido liberal—cuya organización encarna, a mi juicio, síntoma de descomposición o de anarquía en sus fuerzas vivas—este movimiento de opinión, con todo eso, le está diciendo elucuentemente al país que si el partido perece, por una razón o por la otra, no es cierto que las ideas liberales hayan dejado de iluminar ni por un momento la conciencia colectiva—que es, sin duda, alguna liberal. Las opiniones discordantes son exiguas, aunque brillan precisamente por eso.

Por esta razón, y no por otra, nos hemos congregado en este lugar céntrico—arca de episodios liberales—para dejar constancia de que las ideas son soles que no sufren sino eclipses pasajeros, y que los partidos—conjunto de hombres a quiches vincula la atracción moral de los principios—nunca olvidan ni son ingratos con aquellos de quienes pueden decirse, como se dice del general Manuel Quintero V., que han consagrado las dos terceras partes de su existencia, por lo menos, a laborar en toda forma por las ideas, que es laborar en otro sentido, por la Patria.

Yo no comprendo, señores, o no he logrado explicarme satisfactoriamente—encuadrando la cuestión dentro de lo racional—cómo las declaraciones de méritos evidentes y de cualidades universalmente reconocidas, pueden ser a la vez un acto absurdo que reclame olímpica censura. No comprendo tampoco como puede romper la armonía de un partido y el funcionamiento rítmico de las ideas, la aspiración de una colectividad o de una parte de ella, no de distinguir a uno de sus miembros más eminentes sino de otorgar el galardón que se merecen virtudes proceras que la ciudadanía reconoce anánimemente.

Copartidarios:

Estamos abocados a un torneo de civilidad entre hermanos. El juego debe ser limpio, y las armas que se empleen tienen que ser o indudable-

mente lo serán, las de la hidalguía, como corresponde a caballeros liberales que aspiran a ser honores de esta tierra digna de espléndida suerte.

## Discurso del general Quintero

Señores,

Cuán grato es para mí expresaros los sentimientos de gratitud que abrigo por esta reunión y declararos que nunca supuse que los actos de mi vida pública hubieran llegado a obtener reconocimiento tan elocuente por parte de la opinión nacional.

Mis amigos políticos han creído conveniente presentar mi nombre para que, dentro del campo de la política gobiernista, la próxima convención del partido lo escoja como el del candidato del liberalismo a la presidencia de la república. Las profusas listas de adhesiones dirigidas al señor presidente de la República y jefe del partido y a mis colaboradores políticos inmediatos, demuestran que en torno a mi nombre gira una significativa corriente de opinión que cifra en mí sus esperanzas de triunfo en la convicción de que mediante su apoyo, no habrá en el país candidato que pueda disputarme la victoria en elecciones libres, como serán las venideras. Debo afirmar para evitar conjeturas malignas que, solidario como soy de la administración en que colaboro, no cabe suponer siquiera que actos míos o de los elementos que a mi favor se agitan, puedan ocasionar escisión en las filas del partido. No cometen indisciplina los inencontrables amigos que por mí laboran, porque ellos saben bien que hago más las palabras ejemplares del presidente Chiari: "será candidato de mis simpatías el que libremente designe la convención del partido." Indisciplina fomentan los que, incapaces de oponer fuerza efectiva de opinión a las que me apoyan, apelan a recursos que la lealtad y el compañerismo repudian y que se resuelven en perjuicio y descrédito para los intereses del gobierno que dicen defender y que invocan como respaldo de sus procedimientos.

Señores,

Me identifican con el presidente Chiari: sentimientos y convicciones de credo; compañerismo y labor aúna en la formación de la República, como miembros de la Convención Nacional; y la responsabilidad de actuaciones oficiales que la historia registrará en sus páginas. Intensifica mi amistad personal con don Rodolfo Chiari el hecho de que, contendores en 1924 y triunfante él en la lucha electoral, me abriera sus brazos en una sincera conciliación, movido sin duda por el recuerdo de la lealtad y fraternización de días aciagos, cuando un gobierno dictatorial pudo, por medios que repugna la ética política, confundirnos una derrota meramente material, pues el triunfo moral nos iluminó con su aureola.

Hombre leal como soy por temperamento y por educación declaro ante esta respetable concurrencia que, escogido candidato por la convención y favorecido por el triunfo, al cual sólo aspiro dentro de prácticas estrictamente liberales que garanticen todos los derechos ciudadanos, continuaré con firmeza y decisión la obra restauradora comenzada, en lo político y administrativo, por el más liberal de los presidentes que ha tenido la República. Mis amigos políticos comparten estas ideas y respondo por ellos de que, leales y decididos, irán al triunfo o la derrota al pie de la bandera que empuña el excelentísimo señor Rodolfo Chiari.

Y permitidme, señores, que concluya afirmando que si como lo espero, me favorece el buen éxito en esta justa en que los factores decisivos, el pueblo panameño no tendrá por qué a-

repentirse de haber apoyado a quien ha consagrado toda su vida, todos sus esfuerzos, sus entusiasmos, sus penas y sus triunfos al bienestar de la patria y del partido!

Cerró el acto, dando las gracias a los asistentes, el vicepresidente Turner, en los términos que aparece en volante especial.

Nos resta agregar solamente que, pocas veces en la historia de nuestras actividades políticas, se ha dado una muestra más elocuente que este mitin, de cultura y discreción apenas descriptibles. Los discursos reflejan un espíritu de ecuanimidad absolutamente nuevo en nuestras luchas. La concurrencia completó el cuadro con la más laudable compostura, prorrumpiendo con frecuencia en "vivas al gobierno," "viva don Rodolfo Chiari," "viva el caudillo popular, general Quintero," "viva el Hombre de Coto," etcétera. Nosotros nos felicitamos de este éxito, que no vacilamos en calificar de rotundo, tanto más si se tiene en cuenta la circunstancia de espontaneidad de los concurrentes, la exigua propaganda llevada a cabo y, lo más elocuente aún, el ningún desembolso económico efectuado para conseguir asistencia. El mitin del sábado, si no fue una consagración de triunfo fue, sin duda, índice seguro de lo que puede hacer el prestigio del general Quintero al calor de una organización seria y esforzada. Para la manifestación que en no lejano día nos proponemos efectuar, demostraremos cómo el sentimiento popular es más accesible a la buena obra, al sacrificio puesto a contribución oportunamente, que a las influencias del oro corruptor o a las sollicitaciones de la politiquería macabra de los negociantes y de los taumaturgos.

## CARTAS IMPORTANTES

Viene de la tercera página.

cuanto antes en el sentido de ratificarles los poderes concedidos a Uds. en febrero de 1924 o de renovar parcial o totalmente el personal de la dirección.

Decimos que la convención podrá reunirse en marzo, si así lo estima conveniente el directorio, pero insistimos en sostener que, siendo plebiscitario el sistema de nombramiento de los convencionales, como lo será, según se desprende del texto de su comunicación, esto supone un proceso más o menos largo de preparación por los distintos candidatos presidenciales y grupos que los sostienen, a efecto de poder participar con la debida amplitud en el torneo electoral a efectuarse, y porque, las aclaraciones y reclamos sobre puntos relativos a la forma de elección y a la elección misma, defendér hechos en tiempo oportuno.

Las precedentes razones vencerán al señor presidente de la necesidad imperiosa de reunir el directorio cuanto antes para que éste acuerde lo pertinente sobre la materia tratada en esta y la precedente comunicaciones nuestras, como se lo pedimos muy respetuosamente. La sollicitud y preparación de nuestros directores es algo exento de discusión por los suscritos, quienes las desconfían como hecho cierto e innegable; pero, precisamente, para que los más suspicaces o temerarios no acusen

a la dirección de inercia en el cumplimiento de sus deberes ni de tendenciosa en sus actuaciones, es por lo que nos esmeramos en darle la oportunidad de demostrar con hechos lo contrario.

Perdonará el señor presidente que hayamos insistido en distraer su atención, reclamada quizás, por problemas de mayor monta, pero consideramos nuestro deber hacerlo, tanto más cuanto que nos damos cuenta perfecta de que, con el cumplimiento de las declaraciones del presidente Chiari y las decisiones del directorio, tendremos en la formación y actuación de la convención próxima lo que los ingleses denominan "fair play."

Somos del señor presidente, muy atentamente,

Por el centro "Quintero para Presidente,"

Con facultad del Dr. Heliodoro Patiño, presidente,

(fdo) D. H. Turner  
Vicepresidente

Por el centro "Renovación Liberal,"

(fdo) Héctor Valdés  
Presidente

## LA PESADA TORTUGA CONVERTIRASE EN ALADO CORCEL

—Por Ego Sum—

Para dirigir el partido liberal nombró la convención de 1924 un directorio nacional, compuesto de once miembros principales y de once suplentes.

De acuerdo con su reglamento, el directorio deberá reunirse por lo menos una vez al mes en sesión ordinaria, pero pocas veces lo ha hecho así. Ahora mismo tiene dos meses o más de no reunirse. Y en el momento actual no es posible que el directorio viva amodorrado o estático. Ahora mismo tiene en su poder una requisitoria que le hacen las agrupaciones políticas "Quintero para Presidente" y "Renovación Liberal" y no sabemos que hasta la fecha se haya reunido el directorio para considerarla debidamente, ni siquiera que intente hacerla.

Se nos dirá que el presidente, doctor Quintero Álvarez, ha estado bastante enfermo y que ahora apenas convalece, lo que sentimos vivamente, a la vez que hacemos votos por el restablecimiento completo de su salud. Mas si él no puede reunir el directorio, bien podría hacerlo el vicepresidente, doctor Neira.

A menudo se oyen quejas respecto a la actuación del directorio, que muchos comparan a una pesada tortuga. Nos gustaría que tales quejas fuesen contestadas con una actuación viva y eficaz; que el directorio estuviese en todo y cumpliera a la medida de la expectativa general, los altos deberes de su cargo; en fin, que la pesada tortuga se convirtiese en alado corcel, dueño del tiempo y la distancia.